

REINO UNIDO

RECESIÓN Y PARO

A mediados de mes la prensa británica se hacía eco de la opinión de varias fuentes que indicaban que existen indicios de que el país ya ha superado el punto más crítico de la recesión económica.

En ese sentido se expresaba la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, y lo apoyaba el Consorcio de Minoristas Británicos, indicando que el mes pasado las ventas minoristas en el país se incrementaron al ritmo más rápido de los últimos tres años.

Sin embargo, el Instituto de Personal y Desarrollo indicaba al mismo tiempo que el mercado de trabajo continuará empeorando en los próximos tres meses teniendo en cuenta el gran número de empresas y corporaciones que tienen planificados despidos masivos.

De hecho, casi al mismo tiempo que se analizaba esa posible mejoría de la economía en general, las cifras oficiales del paro revelaron el mayor aumento del desempleo desde el año 1981.

Unas 244.000 personas perdieron su trabajo en los primeros tres meses del año, situando la cifra total en 2,22 millones de personas, lo que supone una tasa de paro del 7,1%.

Se calcula que la mitad de los nuevos parados son menores de 25 años. Los jóvenes son uno de los grupos más afectados por la recesión, que ha dificultado enormemente la posibilidad de encontrar trabajo al finalizar la educación secundaria o los estudios universitarios.

Una de las tendencias que se ha percibido es que muchos jóvenes cualificados están solicitando trabajos de menor nivel a los que antes no dirigían sus solicitudes de trabajo.

Con los datos del desempleo también se dio información preocupante sobre los ingresos. Los ingresos medios disminuyeron en un 0,4% durante los tres primeros meses del año en comparación con el año anterior, frente al aumento del 0,2% de los tres últimos meses de 2008. Es el mayor descenso desde que comenzó a registrarse este dato en 1991.

Excluyendo las primas y bonificaciones, los salarios sí que aumentaron en un 3% en esos tres meses, lo que también supone el aumento más débil desde que se empezó a registrar estadísticas de este dato en el año 2001.

Se teme que el descenso o el débil aumento del nivel de los ingresos afecte a la confianza de los consumidores y contribuya a reducir el gasto, aunque la bajada en los precios del gas y la electricidad y los

recortes en los tipos de interés podrían hacer que quienes tienen trabajo se vean con mayor poder adquisitivo.